

Instituto Bíblico

Fe Cultural



Antiguo

testamento

Capítulo 1

Introducción al Antiguo Testamento – canon, contexto histórico y propósito

1.1 El canon del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento constituye la primera gran parte de la Biblia cristiana, reconocida como Escritura inspirada por judíos y cristianos. Su canon comprende 39 libros en la tradición protestante, que se dividen en Ley, Profetas y Escritos, aunque en la tradición hebrea se agrupan en 24 libros bajo el nombre de *Tanaj*. Esta formación no fue resultado de una decisión humana aislada, sino de un proceso providencial mediante el cual Dios guió a su pueblo a reconocer los escritos inspirados.

El canon refleja la fidelidad de Dios en preservar su Palabra para todas las generaciones. Como señala F. F. Bruce: “*Lo que tenemos en el Antiguo Testamento no es simplemente una colección de escritos antiguos, sino una biblioteca divina que narra la historia de la redención en preparación para Cristo*” (*The Canon of Scripture*, IVP, 1988, p. 29).

1.2 Contexto histórico de Israel

El Antiguo Testamento se desarrolla dentro del marco histórico del pueblo de Israel, desde los patriarcas hasta el período postexílico. Este trasfondo histórico-cultural es esencial para comprender los textos, pues revela cómo Dios se relacionó con su pueblo en medio de contextos políticos, económicos y religiosos concretos.

Lejos de ser mitología, el relato bíblico se ancla en la historia real de un pueblo y en la acción soberana de Dios en ella. John Bright afirma: “*La historia de Israel es inseparable de la fe de Israel, porque Israel conoció a Dios en los hechos mismos de la historia*” (*A History of Israel*, Westminster John Knox, 2000, p. 16).

1.3 Propósito teológico del Antiguo Testamento

Más allá de narrar hechos, el Antiguo Testamento tiene un propósito teológico: revelar quién es Dios y cuál es su plan para la humanidad. En él se presentan los atributos divinos, la elección de Israel, el pacto, la ley y las promesas mesiánicas que apuntan a Cristo.

La Escritura no busca solo informar, sino transformar al lector al mostrar el carácter santo y fiel de Dios. Walter Kaiser comenta: “*El propósito del Antiguo Testamento es mostrar la promesa de Dios de bendición universal a través del Mesías venidero*” (*The Promise-Plan of God*, Zondervan, 2008, p. 22).

1.4 La unidad de la Escritura

Aunque escrito a lo largo de más de mil años por diversos autores, el Antiguo Testamento posee una profunda unidad. Desde Génesis hasta Malaquías, se entrelaza un solo relato de la creación, la caída, la elección de Israel y la esperanza de redención. Esta unidad encuentra su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

La conexión entre ambos Testamentos muestra que toda la Escritura es inspirada y coherente en su mensaje. Como lo expresa Graeme Goldsworthy: “*El Antiguo Testamento no es un prefacio innecesario, sino la primera parte indispensable de la historia del evangelio*” (*According to Plan*, IVP, 2002, p. 54).

1.5 El Antiguo Testamento y el pacto

Uno de los ejes fundamentales del Antiguo Testamento es el concepto de pacto. Desde el pacto con Abraham hasta el pacto davídico y las promesas del nuevo pacto, se revela la fidelidad de Dios y la responsabilidad del pueblo.

Estos pactos no son meros acuerdos humanos, sino expresiones de la gracia divina y de su plan eterno. O. Palmer Robertson señala: “*El pacto es el hilo de oro que conecta cada etapa de la revelación bíblica, uniendo la historia de Israel con el plan redentor de Dios*” (*The Christ of the Covenants*, P&R, 1980, p. 41).

1.6 El Antiguo Testamento y la esperanza mesiánica

A lo largo de sus páginas, el Antiguo Testamento prepara el camino para la venida del Mesías. Las promesas del descendiente de Abraham, del profeta como Moisés y del Rey davídico convergen en Cristo. Esta esperanza mesiánica dio sentido a la vida del pueblo de Israel y se cumplió en el evangelio.

Christopher Wright afirma: “*El Antiguo Testamento no es un callejón sin salida, sino una avenida que conduce directamente a Jesucristo*” (*Knowing Jesus through the Old Testament*, IVP, 1992, p. 23).

1.7 Relevancia del Antiguo Testamento para hoy

Aunque escrito en un contexto antiguo, el Antiguo Testamento sigue siendo relevante para la Iglesia actual. Sus enseñanzas sobre la justicia, la santidad, la adoración y la esperanza son principios eternos que iluminan la vida del creyente.

Leído a la luz de Cristo, el Antiguo Testamento fortalece la fe y amplía la comprensión del plan de Dios. Tremper Longman observa: “*El Antiguo Testamento es la Escritura que Jesús y los apóstoles usaron, y su autoridad permanece para la Iglesia en todo tiempo*” (*Introduction to the Old Testament*, Zondervan, 2006, p. 15).

Referencias

- Bruce, F. F. *The Canon of Scripture*. Downers Grove: IVP, 1988.
- Bright, John. *A History of Israel*. Louisville: Westminster John Knox, 2000.
- Goldsworthy, Graeme. *According to Plan: The Unfolding Revelation of God in the Bible*. Downers Grove: IVP, 2002.
- Kaiser, Walter. *The Promise-Plan of God*. Grand Rapids: Zondervan, 2008.
- Longman, Tremper. *Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 2006.
- Robertson, O. Palmer. *The Christ of the Covenants*. Phillipsburg: P&R, 1980.
- Wright, Christopher J. H. *Knowing Jesus through the Old Testament*. Downers Grove: IVP, 1992.

Capítulo 2

Pentateuco I – Génesis: creación, pacto y patriarcas

2.1 Génesis como libro de los orígenes

El libro de Génesis abre toda la revelación bíblica, presentando los orígenes del universo, de la humanidad, del pecado y de la historia de la salvación. Su nombre, derivado del griego *genesis*, significa “principio”, y refleja su propósito de mostrar cómo todo comienza bajo el designio de Dios.

Más que un relato mitológico, Génesis establece los fundamentos de la fe: Dios como Creador, la dignidad humana y la soberanía divina sobre la historia. Como explica Gordon Wenham: “*Génesis es, en efecto, el fundamento sobre el que descansa toda la teología bíblica*” (*Genesis 1–15*, Word, 1987, p. lii).

2.2 La creación y la imagen de Dios

Los primeros capítulos de Génesis narran la creación del mundo, destacando la bondad original de todo lo que Dios hizo. El punto culminante es la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios (Gn 1:26–27), lo que otorga a la humanidad un valor y propósito únicos.

Este pasaje establece la dignidad humana, la vocación de señorear la tierra y la responsabilidad moral ante el Creador. John Walton señala: “*La teología de la creación en Génesis no trata solo de orígenes, sino de identidad: quién es Dios, quiénes somos nosotros y cómo debemos vivir*” (*The Lost World of Genesis One*, IVP, 2009, p. 25).

2.3 La caída y sus consecuencias

Génesis 3 relata la entrada del pecado al mundo, evento que rompe la comunión con Dios y distorsiona las relaciones humanas y la creación misma. Esta caída marca el inicio de la condición de pecado que afecta a toda la humanidad y explica la realidad del mal en la historia.

Lejos de ser un mito arcaico, la caída es la clave para entender la necesidad de redención. Como afirma Anthony Hoekema: “*La doctrina del pecado original tiene su base en el relato histórico de Génesis 3, sin el cual la cruz carecería de sentido*” (*Created in God’s Image*, Eerdmans, 1986, p. 122).

2.4 El pacto de Dios con Noé

Tras el juicio del diluvio, Dios establece un pacto con Noé como representante de toda la humanidad. Este pacto universal reafirma la soberanía divina sobre la creación y promete la preservación de la vida hasta el cumplimiento final del plan redentor.

El arco iris se convierte en señal visible de la fidelidad de Dios.

Meredith Kline comenta: “*El pacto noético es la garantía de que la historia continuará hasta que llegue la redención definitiva en Cristo*” (*Kingdom Prologue*, Two Age Press, 2000, p. 123).

2.5 El llamado de Abraham y la promesa

El relato de Génesis 12 marca un nuevo comienzo: Dios llama a Abram y le promete tierra, descendencia y bendición universal. Este pacto abrahámico es fundamental, pues establece la base de la historia redentora que culminará en Cristo, el descendiente prometido.

La fe de Abraham se convierte en modelo para todo creyente, pues responde con obediencia a la promesa divina. Como escribe N. T.

Wright: “*El pacto con Abraham es el centro de gravedad de la historia bíblica, la respuesta de Dios al pecado del mundo*” (*The New Testament and the People of God*, Fortress, 1992, p. 259).

2.6 Isaac, Jacob y José: la continuidad de la promesa

La historia patriarcal continúa con Isaac, Jacob y José, mostrando que la promesa de Dios no depende de la perfección humana, sino de su fidelidad soberana. Los patriarcas enfrentan pruebas, conflictos familiares y exilio, pero Dios los preserva y confirma su plan.

La vida de José, en particular, revela cómo Dios transforma la adversidad en instrumento de salvación, anticipando la obra redentora de Cristo. Derek Kidner afirma: “*En José, la providencia de Dios brilla de manera ejemplar: lo que los hombres intentaron para mal, Dios lo encaminó para bien*” (*Genesis: An Introduction and Commentary*, IVP, 1967, p. 215).

2.7 Génesis como fundamento de la historia de la redención

En su conjunto, Génesis establece las categorías esenciales para entender toda la Biblia: creación, pecado, pacto, promesa y providencia. Este libro no es un apéndice introductorio, sino la raíz misma de la revelación de Dios.

Todo lo que sigue en la Escritura se conecta con los temas ya presentes en Génesis, apuntando hacia la plenitud de la redención en Cristo. Bruce Waltke concluye: “*Génesis presenta al Dios de la gracia soberana que inicia la historia de la redención y guía a su pueblo hacia la promesa*” (*Genesis: A Commentary*, Zondervan, 2001, p. 35)

Referencias

- Hoekema, Anthony. *Created in God's Image*. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.
- Kidner, Derek. *Genesis: An Introduction and Commentary*. Downers Grove: IVP, 1967.
- Kline, Meredith. *Kingdom Prologue*. Overland Park: Two Age Press, 2000.
- Walton, John. *The Lost World of Genesis One*. Downers Grove: IVP, 2009.
- Waltke, Bruce. *Genesis: A Commentary*. Grand Rapids: Zondervan, 2001.
- Wenham, Gordon. *Genesis 1–15*. Dallas: Word Biblical Commentary, 1987.
- Wright, N. T. *The New Testament and the People of God*. Minneapolis: Fortress Press, 1992.

Capítulo 3

Pentateuco II – Éxodo y Levítico: liberación, ley y culto

3.1 Éxodo: el Dios que libera a su pueblo

El libro de Éxodo narra la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, evento central en la identidad del pueblo de Dios. El éxodo no fue solo una acción política, sino una revelación teológica: Dios se manifestó como el Señor poderoso que actúa en la historia para redimir a su pueblo.

Este acto de liberación se convirtió en paradigma de la salvación, recordado constantemente en la Biblia como símbolo del poder y la gracia de Dios. Brevard Childs escribe: “*El éxodo no es solo historia pasada, sino el modelo fundamental de la obra redentora de Dios*” (*The Book of Exodus*, Westminster, 1974, p. 10).

3.2 El pacto del Sinaí y la Ley

Tras la liberación, Dios llevó a Israel al monte Sinaí, donde estableció un pacto basado en su gracia y confirmado con la entrega de la Ley. Los Diez Mandamientos expresan el corazón de la voluntad divina y muestran que la libertad no significa autonomía absoluta, sino vivir bajo el señorío de Dios.

La Ley se convirtió en guía ética, social y espiritual, revelando tanto el carácter santo de Dios como la necesidad de un mediador. Walter Kaiser afirma: “*La Ley del Sinai fue dada no para salvar, sino para enseñar a Israel cómo vivir como pueblo redimido*” (*Toward Old Testament Ethics*, Zondervan, 1983, p. 79).

3.3 El tabernáculo: presencia de Dios entre su pueblo

Una parte central de Éxodo describe la construcción del tabernáculo, lugar donde Dios habitaba en medio de Israel. Este santuario móvil simbolizaba que el Dios del cielo había descendido para acompañar y guiar a su pueblo en el desierto.

El tabernáculo anticipa la encarnación de Cristo y la presencia del Espíritu en la Iglesia. Como señala Philip Graham Ryken: “*El tabernáculo es una profecía en arquitectura, señalando hacia Cristo como la verdadera morada de Dios entre los hombres*” (*Exodus: Saved for God’s Glory*, Crossway, 2005, p. 1012).

3.4 Levítico: la santidad como vocación

El libro de Levítico desarrolla la idea de que Dios es santo y que su pueblo debe ser santo como Él. Enfatiza que la santidad abarca no solo el culto, sino toda la vida, desde las relaciones sociales hasta las prácticas cotidianas.

La santidad es presentada como el distintivo del pueblo de Dios en medio de las naciones. Gordon Wenham explica: “*Levítico enseña que la santidad no es un concepto abstracto, sino una forma concreta de vivir para reflejar el carácter de Dios*” (*The Book of Leviticus*, Eerdmans, 1979, p. 18).

3.5 El sistema sacrificial

Levítico introduce un detallado sistema de sacrificios, que enseñaba a Israel sobre la gravedad del pecado y la necesidad de expiación. Cada sacrificio era un recordatorio de que la comunión con Dios requería sangre y mediación.

Estos ritos anticipaban el sacrificio perfecto de Cristo, quien cumplió y superó todo el sistema levítico. Como escribe John Hartley: “*El sistema sacrificial preparó el camino para entender la muerte de Cristo como el sacrificio definitivo*” (*Leviticus*, Word, 1992, p. lxiii).

3.6 El sacerdocio y la mediación

Levítico también establece el ministerio sacerdotal, mostrando que el acceso a Dios requiere un mediador. Aarón y sus descendientes fueron llamados a representar al pueblo delante de Dios y a enseñar la Ley.

Este sacerdocio apuntaba hacia Cristo, el sumo sacerdote eterno que intercede por los creyentes. Según Andrew Hill: “*El sacerdocio levítico es una sombra de la mediación perfecta de Jesucristo*” (*A Survey of the Old Testament*, Zondervan, 2009, p. 148).

3.7 El culto como respuesta de adoración

Éxodo y Levítico juntos muestran que la liberación conduce al culto: Dios libera a su pueblo no solo para darles tierra o prosperidad, sino para que lo adoren en santidad. La adoración se convierte en el centro de la identidad de Israel.

Este principio sigue vigente para la Iglesia: hemos sido redimidos para adorar y servir al Señor en espíritu y en verdad. Christopher Wright resume: “*El éxodo y la ley revelan que la redención tiene un propósito: formar un pueblo que viva en adoración y misión*” (*The Mission of God*, IVP, 2006, p. 273)

Referencias

- Childs, Brevard. *The Book of Exodus*. Louisville: Westminster, 1974.

- Hartley, John. *Leviticus*. Dallas: Word Biblical Commentary, 1992.
- Hill, Andrew & Walton, John. *A Survey of the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 2009.
- Kaiser, Walter. *Toward Old Testament Ethics*. Grand Rapids: Zondervan, 1983. □ Ryken, Philip Graham. *Exodus: Saved for God's Glory*. Wheaton: Crossway, 2005.
- Wenham, Gordon. *The Book of Leviticus*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.
- Wright, Christopher J. H. *The Mission of God*. Downers Grove: IVP, 2006.

Capítulo 4

Pentateuco III – Números y Deuteronomio: peregrinación y renovación del pacto

4.1 Números: un pueblo en camino

El libro de Números narra la peregrinación de Israel desde el Sinaí hasta las llanuras de Moab, mostrando cómo la fidelidad de Dios se encuentra con la fragilidad del pueblo. Aunque su título proviene de los censos realizados, el mensaje central es que el Dios del pacto guía y sostiene a su pueblo en medio de las pruebas del desierto.

El desierto representa el lugar de formación espiritual, donde Israel aprende a depender de Dios más que de sus propios recursos. Gordon Wenham afirma: “*Números revela que el viaje de Israel no fue un simple traslado geográfico, sino un entrenamiento espiritual para formar un pueblo santo*” (*Numbers*, Tyndale, 1981, p. 15).

4.2 Rebelión y disciplina en el desierto

Uno de los temas dominantes en Números es la incredulidad y la rebelión del pueblo. A pesar de los milagros, Israel se queja, desobedece y rechaza entrar en la tierra prometida. Como consecuencia, Dios disciplina a toda una generación, que muere en el desierto.

Este juicio muestra la seriedad del pecado, pero también la paciencia de Dios al preservar a un nuevo pueblo para la herencia. Dennis Olson comenta: “*El libro de Números es un testimonio de que la gracia de*

Dios supera la rebelión, pero no la ignora” (*Numbers*, Westminster John Knox, 1996, p. 21).

4.3 Dios que provee y sostiene

En medio de la infidelidad humana, Dios se manifiesta como proveedor fiel. Envía maná, agua de la roca, victoria sobre enemigos y guía mediante la nube y el fuego. La peregrinación revela que la vida del pueblo depende completamente de la presencia divina.

Este aspecto apunta a la fidelidad de Cristo, quien es el verdadero pan del cielo y la fuente de agua viva. Iain Duguid afirma: “*Números enseña que la vida en el desierto es posible solo porque Dios camina en medio de su pueblo*” (*Numbers: God’s Presence in the Wilderness*, Crossway, 2006, p. 33).

4.4 Deuteronomio: la renovación del pacto

El libro de Deuteronomio recoge los discursos finales de Moisés, pronunciados antes de la entrada a Canaán. Más que repetir la Ley, ofrece una renovación del pacto, recordando al pueblo su historia y llamándolo a la obediencia.

Su estructura de tipo tratado de vasallaje muestra que Israel es llamado a ser leal al Señor como su único rey. Peter Craigie comenta: “*Deuteronomio es el libro del pacto renovado, que prepara al pueblo para vivir bajo el señorío de Yahvé en la tierra prometida*” (*The Book of Deuteronomy*, Eerdmans, 1976, p. 23).

4.5 El llamado a la obediencia y al amor

Deuteronomio enfatiza que la Ley no es mera norma externa, sino un llamado al amor a Dios y a la obediencia de corazón. El *Shema* (Dt 6:45) resume esta visión: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”.

Este amor debía guiar cada aspecto de la vida del pueblo, desde la familia hasta la justicia social. Christopher Wright afirma: “*Deuteronomio presenta la obediencia no como carga, sino como expresión gozosa del amor a Dios*” (*Deuteronomy*, NIBC, Hendrickson, 1996, p. 78).

4.6 Bendiciones y maldiciones del pacto

Otro tema clave de Deuteronomio son las bendiciones por la obediencia y las maldiciones por la desobediencia (Dt 28). Esto muestra que la relación con Dios tiene consecuencias reales en la vida de la nación.

Este principio no implica un legalismo, sino la responsabilidad de caminar en fidelidad al pacto. J. Gordon McConville explica: “*Las bendiciones y maldiciones son el marco de la historia posterior de Israel, donde la obediencia trae vida y la desobediencia lleva al exilio*” (*Deuteronomy*, Apollos, 2002, p. 47).

4.7 Moisés, profeta y mediador

Deuteronomio cierra con la figura de Moisés, quien entrega la Ley y prepara al pueblo para seguir bajo la dirección de Dios. Aunque no entra en la tierra, su liderazgo y su intercesión lo establecen como modelo del profeta y mediador.

Al mismo tiempo, Deuteronomio anuncia que Dios levantará un profeta como Moisés (Dt 18:15), promesa que apunta hacia Cristo. Patrick Miller lo resume así: “*La esperanza del profeta venidero conecta Deuteronomio con el evangelio, donde Jesús es el nuevo y definitivo Moisés*” (*Deuteronomy*, Interpretation, WJK, 1990, p. 54)

Referencias

- Craigie, Peter. *The Book of Deuteronomy*. Grand Rapids: Eerdmans, 1976. □ Duguid, Iain. *Numbers: God's Presence in the Wilderness*. Wheaton: Crossway, 2006.
- McConville, J. Gordon. *Deuteronomy*. Leicester: Apollos, 2002.
- Miller, Patrick. *Deuteronomy*. Louisville: Westminster John Knox, 1990.
- Olson, Dennis. *Numbers*. Louisville: Westminster John Knox, 1996.
- Wenham, Gordon. *Numbers*. Downers Grove: Tyndale, 1981.
- Wright, Christopher J. H. *Deuteronomy*. Peabody: Hendrickson, 1996.

Capítulo 5

Historia de Israel I – Josué y Jueces: conquista, apostasía y liderazgo

5.1 Josué: la conquista bajo el liderazgo divino

El libro de Josué narra la entrada de Israel en Canaán bajo el liderazgo del sucesor de Moisés. La conquista no se presenta como una hazaña militar, sino como cumplimiento de la promesa divina hecha a Abraham. Cada victoria y cada reparto de la tierra dependen de la fidelidad de Dios y de la obediencia del pueblo.

La centralidad del arca del pacto en los relatos indica que es Yahvé quien conduce la batalla. Richard Hess señala: “*Josué muestra que la posesión de la tierra no es fruto de la fuerza humana, sino del cumplimiento fiel de las promesas de Dios*” (*Joshua: An Introduction and Commentary*, IVP, 1996, p. 27).

5.2 El pacto renovado en la tierra

Al final de Josué, el pueblo renueva el pacto en Siquem, comprometiéndose a servir solo a Yahvé. Este acto revela que la tierra no es un fin en sí misma, sino un medio para vivir en fidelidad al Dios que los redimió.

El pacto renovado establece la condición de la permanencia en la tierra: obediencia y lealtad a Dios. Trent Butler comenta: “*Josué subraya que*

la herencia de Israel está ligada inseparablemente a su relación de pacto con Yahvé” (Joshua, Word, 1983, p. 387).

5.3 Jueces: de la conquista a la apostasía

El libro de los Jueces retrata la realidad posterior: la incapacidad del pueblo para permanecer fiel al pacto. Israel entra en un ciclo de pecado, opresión, clamor y liberación. Cada vez que se apartan de Dios, sufren opresión; cada vez que claman, Dios levanta un libertador.

Este ciclo refleja la condición humana y la necesidad de un rey justo y permanente. Daniel Block afirma: “*Jueces es un espejo de la depravación humana y un clamor por la gracia redentora de Dios*” (*Judges, Ruth*, Broadman & Holman, 1999, p. 56).

5.4 Los jueces como líderes carismáticos

Los jueces no fueron reyes ni gobernantes absolutos, sino líderes carismáticos levantados por Dios en momentos de crisis. Su autoridad no provenía de instituciones humanas, sino del Espíritu de Dios que los capacitaba para liberar al pueblo.

Cada juez refleja la tensión entre la gracia divina y la debilidad humana. Barry Webb señala: “*Los jueces son instrumentos imperfectos, pero muestran la fidelidad de Dios para rescatar a su pueblo*” (*The Book of Judges*, Eerdmans, 2012, p. 33).

5.5 El deterioro espiritual y social

El libro de Jueces muestra un progresivo deterioro en Israel: la idolatría se profundiza, la violencia aumenta y la anarquía domina. La frase recurrente, “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue 21:25), resume el caos espiritual y moral del tiempo.

Este desorden señala la necesidad de un liderazgo estable y justo que conduzca al pueblo en fidelidad al pacto. K. Lawson Younger explica: “*El colapso en Jueces prepara el escenario para la monarquía, mostrando que el pueblo necesitaba un rey conforme al corazón de Dios*” (*Judges and Ruth*, NIVAC, Zondervan, 2002, p. 41).

5.6 El papel de la misericordia divina

A pesar de la infidelidad de Israel, el libro de Jueces enfatiza la misericordia de Dios, que responde al clamor del pueblo una y otra vez. Incluso cuando ellos no son fieles, Dios permanece comprometido con su pacto.

Este aspecto apunta a la gracia del evangelio: Dios rescata a un pueblo incapaz de salvarse a sí mismo. Dale Ralph Davis afirma: “*La misericordia de Dios es el verdadero protagonista de Jueces, sin la cual Israel habría desaparecido*” (*Judges: Such a Great Salvation*, Christian Focus, 1990, p. 15).

5.7 Conquista, apostasía y liderazgo como lección teológica

En conjunto, Josué y Jueces ofrecen una lección teológica: Dios es fiel en cumplir sus promesas, pero su pueblo necesita más que líderes temporales; necesita un rey eterno. La historia apunta hacia Cristo, el verdadero Josué y libertador perfecto.

Estos libros nos llaman a vivir en fidelidad y a confiar en el Dios que libera, disciplina y restaura. Christopher Wright concluye: “*La tierra, el pacto y la libertad encuentran su plenitud en Cristo, quien cumple la esperanza anticipada en Josué y Jueces*” (*The God I Don't Understand*, Zondervan, 2008, p. 141)

Referencias

- Block, Daniel. *Judges, Ruth*. Nashville: Broadman & Holman, 1999.
- Butler, Trent. *Joshua*. Waco: Word Biblical Commentary, 1983.
- Davis, Dale Ralph. *Judges: Such a Great Salvation*. Fearn: Christian Focus, 1990.
- Hess, Richard. *Joshua: An Introduction and Commentary*. Downers Grove: IVP, 1996.
- Webb, Barry. *The Book of Judges*. Grand Rapids: Eerdmans, 2012.
- Wenham, Gordon. *Numbers*. Downers Grove: Tyndale, 1981.
- Wright, Christopher J. H. *The God I Don't Understand*. Grand Rapids: Zondervan, 2008.
- Younger, K. Lawson. *Judges and Ruth*. Grand Rapids: Zondervan, 2002.

Capítulo 6

Historia de Israel II – Samuel y Reyes: monarquía, unidad y división

6.1 El surgimiento de la monarquía en Israel

Los libros de Samuel narran la transición de Israel de una confederación tribal a una monarquía centralizada. Ante la presión de enemigos externos y la inestabilidad interna, el pueblo pide un rey para ser como las demás naciones. Aunque Dios concede este deseo, deja claro que Él sigue siendo el verdadero soberano de Israel.

El surgimiento de la monarquía refleja tanto la gracia de Dios al dar liderazgo como la fragilidad humana que busca seguridad en instituciones terrenales. Walter Brueggemann afirma: “*La institución de la monarquía en Israel es ambigua: señal de bendición divina, pero también de la resistencia del pueblo a confiar plenamente en Yahvé*” (*First and Second Samuel*, WJK, 1990, p. 15).

6.2 Saúl: el rey rechazado

Saúl, el primer rey de Israel, comenzó con promesas de liderazgo militar, pero pronto mostró desobediencia e impulsividad. Su incapacidad para obedecer la voz de Dios lo llevó a perder el favor divino, siendo rechazado como rey.

Su vida enseña que el liderazgo verdadero no se fundamenta en carisma ni en fuerza, sino en fidelidad a la palabra de Dios. David Firth comenta: “*La caída de Saúl revela que la desobediencia a la voz de*

Yahvé destruye incluso al líder más dotado” (1 & 2 Samuel, Apollos, 2009, p. 87).

6.3 David: el rey conforme al corazón de Dios

David es presentado como el rey ideal, no porque fuera perfecto, sino porque buscaba sinceramente a Dios. Bajo su liderazgo, Israel alcanzó unidad política y expansión territorial. El pacto davídico (2 Sam 7) asegura la promesa de un descendiente eterno en el trono, anticipando al Mesías.

La vida de David, con sus victorias y fracasos, muestra cómo la gracia de Dios restaura y sostiene a su escogido. Eugene Merrill afirma: “*El pacto davídico es el eje de la historia de Israel y la base de la esperanza mesiánica*” (Kingdom of Priests, Baker, 2008, p. 272).

6.4 Salomón y la gloria del reino

Salomón heredó el trono de su padre y llevó a Israel a su época de mayor esplendor. Su sabiduría y la construcción del templo en Jerusalén simbolizaron el céñit de la monarquía unida. El templo se convirtió en el lugar donde la presencia de Dios habitaba en medio de su pueblo.

Sin embargo, el corazón dividido de Salomón, atraído por la idolatría y las alianzas extranjeras, preparó el camino para la división del reino. Iain Provan observa: “*La historia de Salomón es un retrato de la tensión entre sabiduría y necedad, gloria y corrupción*” (1 and 2 Kings, Westminster John Knox, 1995, p. 67).

6.5 La división del reino

Tras la muerte de Salomón, el reino se divide en dos: Israel en el norte y

Judá en el sur. La causa principal fue la idolatría, la injusticia social y la dureza del corazón humano. La división debilitó políticamente a ambos reinos y los expuso a enemigos externos.

La ruptura revela que la desobediencia tiene consecuencias históricas y espirituales. Paul House comenta: “*La división del reino es el testimonio de que el pecado de un pueblo trae desintegración, aun cuando las promesas de Dios permanecen*” (1, 2 Kings, NAC, B&H, 1995, p. 45).

6.6 Profetas y reyes: la voz de Dios frente al poder

En medio de la corrupción de la monarquía, Dios levantó profetas como Samuel, Natán, Elías y Eliseo, quienes confrontaron a los reyes y recordaron al pueblo el pacto. La tensión entre profetas y reyes muestra que el poder político debe someterse a la voluntad divina.

La voz profética reveló que la verdadera autoridad pertenece a Dios y que el rey debía ser un siervo de su pueblo, no un opresor. John Goldingay señala: “*Los profetas fueron la conciencia de Israel, llamando a la monarquía a rendir cuentas ante Dios*” (Old Testament Theology, IVP, 2003, p. 183).

6.7 Monarquía, unidad y división como lección teológica

Los libros de Samuel y Reyes muestran la tensión entre la promesa divina y la fragilidad humana. Israel experimentó momentos de gloria bajo David y Salomón, pero también declinó en la idolatría y la división. Sin embargo, Dios mantuvo su promesa de un rey eterno.

Este relato prepara el camino para Cristo, el verdadero Hijo de David, cuyo reino no tendrá fin. Christopher Wright concluye: “*La historia de*

la monarquía enseña que la esperanza de Israel y de la humanidad no descansa en reyes humanos, sino en el Mesías prometido” (*The Mission of God’s People*, Zondervan, 2010, p. 121).

Referencias

- Brueggemann, Walter. *First and Second Samuel*. Louisville: Westminster John Knox, 1990.
- Firth, David. *1 & 2 Samuel*. Nottingham: Apollos, 2009.
- Goldingay, John. *Old Testament Theology*. Downers Grove: IVP, 2003.
- House, Paul. *1, 2 Kings*. Nashville: B&H, 1995.
- Merrill, Eugene. *Kingdom of Priests: A History of Old Testament Israel*. Grand Rapids: Baker, 2008.
- Provan, Iain. *1 and 2 Kings*. Louisville: Westminster John Knox, 1995.
- Wright, Christopher J. H. *The Mission of God’s People*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

Capítulo 7

Historia de Israel III – Crónicas, Esdras y Nehemías: exilio y restauración

7.1 Crónicas: una nueva mirada a la historia

Los libros de Crónicas retoman los relatos de Samuel y Reyes, pero desde una perspectiva teológica posterior al exilio. Escritos probablemente en tiempos de Esdras, destacan el papel del templo, el sacerdocio y la fidelidad al pacto como ejes de la identidad de Israel. El cronista busca animar a un pueblo desanimado, recordándoles que la historia de Dios con su pueblo no ha terminado.

Más que repetir hechos, Crónicas reinterpreta la historia para mostrar que la esperanza sigue vigente, y que el futuro depende de la fidelidad al Señor. Andrew Hill observa: “*Crónicas es una teología de la esperanza, que reinterpreta el pasado para inspirar fe en el presente*” (*1 & 2 Chronicles*, NIVAC, Zondervan, 2003, p. 39).

7.2 El énfasis en el templo y el culto

A diferencia de Reyes, Crónicas subraya la centralidad del templo y de la adoración. David y Salomón aparecen como modelos de liderazgo porque prepararon y edificaron la casa de Dios. El cronista recalca que la verdadera identidad de Israel se encontraba en la adoración al Señor.

Este énfasis resalta que la restauración del pueblo no se logra con poder político, sino con la presencia de Dios en medio de su pueblo. Mark Boda comenta: “*Crónicas recuerda que el culto en el templo era el*

corazón de la vida nacional y la clave para la restauración” (1–2 Chronicles, Cornerstone, Tyndale, 2010, p. 21).

7.3 El exilio: consecuencia de la infidelidad

Tanto Reyes como Crónicas concluyen con el exilio a Babilonia, mostrando que la desobediencia y la idolatría trajeron juicio. El exilio no fue un accidente político, sino el resultado de la ruptura del pacto con Dios.

Sin embargo, aun en el juicio, se vislumbra la esperanza: Dios no abandona a su pueblo, sino que promete restauración. Walter Brueggemann señala: “*El exilio fue el lugar donde Israel aprendió que la presencia de Dios no está limitada a una tierra o templo, sino que lo acompaña incluso en la diáspora*” (*Hopeful Imagination*, Fortress, 1986, p. 43).

7.4 Esdras: la restauración espiritual

El libro de Esdras relata el regreso del pueblo bajo el edicto de Ciro y la reconstrucción del templo. Más que un proyecto arquitectónico, la obra tenía un sentido espiritual: restablecer la adoración y reafirmar la identidad del pueblo como comunidad del pacto.

Esdras mismo aparece como modelo de maestro de la Ley, comprometido con estudiar, practicar y enseñar la Palabra (Esd 7:10). Derek Kidner afirma: “*La restauración bajo Esdras muestra que la reforma verdadera comienza con la Palabra de Dios*” (*Ezra and Nehemiah*, Tyndale, IVP, 1979, p. 65).

7.5 Nehemías: reconstrucción de muros y corazones

Nehemías lidera la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, tarea que simboliza la restauración de la dignidad y seguridad del pueblo.

Pero su liderazgo no fue solo político o administrativo: promovió también un avivamiento espiritual junto a Esdras.

La restauración física y espiritual caminaron juntas, mostrando que la fidelidad al pacto debía impregnar todas las áreas de la vida. F. Charles Fensham comenta: “*Nehemías demuestra que la verdadera restauración combina seguridad, justicia y adoración*” (*The Books of Ezra and Nehemiah*, Eerdmans, 1982, p. 23).

7.6 La centralidad del pacto renovado

En Esdras-Nehemías, el pueblo renueva su pacto con Dios, comprometiéndose a obedecer la Ley y a apartarse de las prácticas idolátricas. Este acto refleja que la restauración no se reduce a reconstruir muros o templos, sino a vivir bajo la voluntad de Dios.

El énfasis en el pacto muestra que la verdadera identidad de Israel estaba en su relación con Yahvé. H. G. M. Williamson afirma: “*La renovación del pacto en Nehemías 9–10 es el corazón del libro, recordando que el pueblo restaurado debe ser también un pueblo obediente*” (*Ezra, Nehemiah*, WBC, Word, 1985, p. 317).

7.7 Exilio y restauración como lección teológica

Los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías enseñan que el pecado trae consecuencias, pero que la gracia de Dios abre caminos de restauración.

La historia no termina en el exilio, sino en la esperanza de un pueblo renovado por la Palabra, el culto y el pacto.

Estos relatos apuntan a Cristo, quien trae la restauración definitiva y edifica un nuevo templo espiritual: la Iglesia. Christopher Wright resume: “*La restauración postexílica fue parcial y frágil, pero apuntaba hacia la restauración total que se cumpliría en el Mesías*” (*The Mission of God*, IVP, 2006, p. 327)

Referencias

- Boda, Mark. *1–2 Chronicles*. Carol Stream: Tyndale, 2010.
- Brueggemann, Walter. *Hopeful Imagination: Prophetic Voices in Exile*. Philadelphia: Fortress, 1986.
- Fensham, F. Charles. *The Books of Ezra and Nehemiah*. Grand Rapids: Eerdmans, 1982.
- Hill, Andrew. *1 & 2 Chronicles*. Grand Rapids: Zondervan, 2003.
- Kidner, Derek. *Ezra and Nehemiah*. Downers Grove: IVP, 1979.
- Williamson, H. G. M. *Ezra, Nehemiah*. Waco: Word, 1985.
- Wright, Christopher J. H. *The Mission of God*. Downers Grove: IVP, 2006.

Capítulo 8

Libros Poéticos I – Job y Salmos: sufrimiento, adoración y oración

8.1 El libro de Job y el problema del sufrimiento

El libro de Job aborda una de las preguntas más profundas de la fe: ¿por qué sufren los justos? Job, un hombre íntegro, enfrenta pérdidas extremas y cuestiona el sentido de su dolor. La narrativa muestra que el sufrimiento no siempre es resultado directo del pecado, sino parte de un misterio mayor en el plan divino.

Este enfoque rompe con la visión simplista de la retribución inmediata, mostrando que la justicia de Dios trasciende la comprensión humana. John Walton explica: “*El mensaje de Job no es por qué sufre el inocente, sino cómo debe responder la humanidad cuando el sufrimiento llega*” (Job, NIVAC, Zondervan, 2012, p. 42).

8.2 La respuesta de Dios y la soberanía divina

Al final, Dios responde a Job no con explicaciones detalladas, sino revelando su grandeza y soberanía sobre la creación. Job reconoce sus límites y se somete con humildad. El mensaje central es que el ser humano no puede controlar ni comprender todo, pero puede confiar en el Señor.

La teología de Job resalta que la fe no depende de tener respuestas, sino de confiar en el carácter de Dios. Tremper Longman señala: “*El clímax*

de Job no es una solución filosófica, sino un encuentro transformador con Dios” (Job, Baker, 2012, p. 23).

8.3 Los Salmos como libro de oración y adoración

El libro de los Salmos constituye la colección de himnos y oraciones más significativa del Antiguo Testamento. Escritos en diferentes épocas, expresan la vida de fe en toda su amplitud: alabanza, lamento, gratitud, confianza y arrepentimiento.

Los Salmos muestran que la adoración no se limita al templo, sino que abarca la experiencia completa de la vida humana delante de Dios. Walter Brueggemann afirma: “*Los Salmos son la voz de la fe en todas sus estaciones: desde la alegría hasta la desesperación*” (*The Message of the Psalms*, Augsburg, 1984, p. 19).

8.4 Los salmos de lamento: clamor en medio del dolor

Un grupo importante dentro del Salterio son los salmos de lamento, donde el creyente expresa angustia y sufrimiento, pero a la vez confía en la intervención de Dios. Estos salmos enseñan que la oración auténtica incluye la honestidad de presentar el dolor ante el Señor.

En ellos se revela que la fe no niega el sufrimiento, sino que lo transforma en diálogo con Dios. Claus Westermann comenta: “*El lamento es el corazón de la fe que se atreve a hablar a Dios incluso en la oscuridad*” (*Praise and Lament in the Psalms*, Westminster, 1981, p. 266).

8.5 Los salmos de alabanza y acción de gracias

Junto al lamento, abundan los salmos de alabanza y gratitud que celebran la grandeza de Dios y sus obras. Estos cantos recuerdan al pueblo que la adoración es la respuesta apropiada a la fidelidad divina.

La alabanza no es solo expresión individual, sino también comunitaria, que une al pueblo en torno al Señor. John Goldingay afirma: “*La alabanza en los Salmos es la confesión pública de que Dios es digno de confianza en todo tiempo*” (*Psalms*, Vol. 1, Baker, 2006, p. 34).

8.6 Los salmos mesiánicos

Algunos salmos apuntan directamente al Mesías, ya sea en sus sufrimientos (Sal 22), en su realeza (Sal 2, 110) o en su obra redentora. Estos salmos muestran que el plan de Dios estaba anticipado en la adoración de Israel y encuentra su cumplimiento en Cristo.

La Iglesia primitiva interpretó los Salmos como profecías y testimonios de la obra de Jesús. Craig Blasing afirma: “*Los salmos mesiánicos son la clave para conectar la adoración de Israel con la esperanza cristiana en Cristo*” (*Psalms 1–50*, Holman, 2003, p. 56).

8.7 Sufrimiento, adoración y oración como camino espiritual

Job y los Salmos juntos muestran que la fe abarca tanto el sufrimiento como la adoración. Job enseña a confiar en la soberanía de Dios en medio del dolor, y los Salmos enseñan a expresar esa confianza en oración y alabanza.

Ambos libros revelan que la espiritualidad bíblica es integral: se nutre de la sinceridad, el clamor y la esperanza. C. S. Lewis lo resume: “*Los*

Salmos nos enseñan a hablar con Dios, y Job nos enseña a escuchar en el silencio del sufrimiento” (*Reflections on the Psalms*, Harcourt, 1958, p. 22).

Referencias

- Blaising, Craig. *Psalms 1–50*. Nashville: Holman, 2003.
- Brueggemann, Walter. *The Message of the Psalms*. Minneapolis: Augsburg, 1984.
- Goldingay, John. *Psalms, Vol. 1: Psalms 1–41*. Grand Rapids: Baker, 2006.
- Lewis, C. S. *Reflections on the Psalms*. New York: Harcourt, 1958.
- Longman, Tremper. *Job*. Grand Rapids: Baker, 2012.
- Walton, John. *Job*. NIV Application Commentary. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Westermann, Claus. *Praise and Lament in the Psalms*. Philadelphia: Westminster, 1981.

Capítulo 9

Libros Poéticos II – Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares: sabiduría y vida práctica

9.1 La literatura sapiencial en Israel

Los libros de Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares forman parte de la tradición sapiencial de Israel, que busca enseñar cómo vivir de manera sabia en el mundo creado por Dios. Esta sabiduría no es solo intelectual, sino profundamente práctica y espiritual: se fundamenta en el temor del Señor.

La sabiduría bíblica se diferencia de otras tradiciones porque no surge de la observación humana aislada, sino de una visión teológica de la vida. Roland Murphy afirma: “*La sabiduría en Israel no es mera experiencia acumulada, sino la respuesta de fe al Dios creador y redentor*” (*The Tree of Life*, Eerdmans, 1996, p. 11).

9.2 Proverbios: el temor de Dios como principio de sabiduría

El libro de Proverbios recopila enseñanzas que abarcan la familia, el trabajo, la justicia, la sexualidad, el uso de las palabras y la conducta ética. Su mensaje central es que la sabiduría comienza con el temor del Señor (Pr 1:7).

Este principio une lo espiritual con lo cotidiano: la vida diaria debe vivirse bajo la obediencia y reverencia a Dios. Bruce Waltke escribe: “*Proverbios presenta la sabiduría como arte de vivir en el temor del Señor, donde cada decisión refleja una postura de fe*” (*The Book of Proverbs*, Eerdmans, 2004, p. 98).

9.3 La sabiduría práctica y el carácter

Proverbios enfatiza que la vida recta se construye con decisiones cotidianas basadas en la prudencia, la justicia y la disciplina. La sabiduría es más que conocimiento; es carácter en acción. Los proverbios contrastan al sabio con el necio, al justo con el impío, mostrando las consecuencias de cada camino.

Este enfoque revela que la vida moral no es opcional, sino la base para experimentar la bendición de Dios. Tremper Longman explica: “*La sabiduría en Proverbios es la habilidad de vivir en armonía con el orden creado por Dios*” (*Proverbs*, Baker, 2006, p. 17).

9.4 Eclesiastés: el sentido de la vida bajo el sol

Eclesiastés ofrece una reflexión profunda sobre el sentido de la vida. El predicador examina la vanidad de los logros humanos, el paso del tiempo y la inevitabilidad de la muerte. Todo, sin Dios, resulta vacío.

Este realismo invita a reconocer la limitación humana y a disfrutar los dones de la vida como regalo divino. Michael Fox observa:

“*Eclesiastés no niega el valor de la vida, sino que lo redefine: la verdadera plenitud proviene de temer a Dios y guardar sus mandamientos*” (*A Time to Tear Down and a Time to Build Up*, Eerdmans, 1999, p. 311).

9.5 La esperanza en medio de la vanidad

El mensaje final de Eclesiastés llama a temer a Dios y obedecer su Palabra, porque todo será llevado a juicio (Ecl 12:13-14). Este desenlace da sentido a los cuestionamientos del libro: la vida encuentra propósito no en los logros terrenales, sino en la relación con el Creador.

El predicador, entonces, no conduce al nihilismo, sino a una sabiduría que reconoce la soberanía de Dios. Craig Bartholomew afirma: “*Eclesiastés es un llamado a confiar en Dios en medio de la incertidumbre de la existencia humana*” (*Ecclesiastes*, Baker, 2009, p. 45).

9.6 Cantar de los Cantares: el amor como don divino

El Cantar de los Cantares celebra el amor humano en su dimensión romántica, sexual y afectiva, mostrando que la pasión y el deseo son parte del diseño de Dios. Este libro enseña que la sexualidad no es impura, sino sagrada cuando se vive en el marco del pacto.

Al mismo tiempo, la tradición cristiana ha visto en este canto una metáfora del amor de Dios por su pueblo y de Cristo por su Iglesia. Richard Hess comenta: “*Cantar de los Cantares afirma el valor del amor humano y, al mismo tiempo, abre una ventana hacia el amor divino*” (*Song of Songs*, Baker, 2005, p. 23).

9.7 Sabiduría y vida práctica como camino de fe

Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares juntos muestran que la fe se vive en lo cotidiano: en la ética, en la búsqueda de sentido y en las relaciones humanas. La sabiduría bíblica no es abstracta, sino un estilo de vida marcado por el temor de Dios y la integridad.

Estos libros enseñan que la vida plena se encuentra en la adoración al Creador, en la obediencia a su voluntad y en el disfrute responsable de sus dones. Christopher Wright concluye: “*La sabiduría bíblica es la brújula que orienta la vida diaria hacia el propósito eterno de Dios*” (*The Mission of God’s People*, Zondervan, 2010, p. 145).

Referencias

- Bartholomew, Craig. *Ecclesiastes*. Grand Rapids: Baker, 2009.
- Fox, Michael. *A Time to Tear Down and a Time to Build Up*. Grand Rapids: Eerdmans, 1999.
- Hess, Richard. *Song of Songs*. Grand Rapids: Baker, 2005.
- Longman, Tremper. *Proverbs*. Grand Rapids: Baker, 2006.
- Murphy, Roland. *The Tree of Life: An Exploration of Biblical Wisdom Literature*. Grand Rapids: Eerdmans, 1996.
- Waltke, Bruce. *The Book of Proverbs: Chapters 1–15*. Grand Rapids: Eerdmans, 2004.
- Wright, Christopher J. H. *The Mission of God’s People*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

Capítulo 10

Profetas Mayores I – Isaías y Jeremías: juicio, esperanza y nuevo pacto

10.1 Los profetas mayores y su contexto histórico

Isaías y Jeremías son llamados “profetas mayores” por la extensión de sus escritos, no por mayor importancia sobre los demás. Sus ministerios se desarrollaron en contextos de crisis: Isaías en los siglos VIII–VII a.C., cuando Asiria amenazaba a Judá, y Jeremías en el siglo VII–VI a.C., cuando Babilonia llevó a Jerusalén al exilio.

Ambos profetas muestran cómo Dios habla en medio de la historia y confronta el pecado de su pueblo, al tiempo que ofrece esperanza futura. John Bright señala: “*Los profetas fueron intérpretes de la historia, proclamando la Palabra de Dios en momentos de crisis nacional*” (*A History of Israel*, Westminster John Knox, 2000, p. 291).

10.2 Isaías: el Dios Santo y Soberano

El libro de Isaías comienza con una visión del Dios tres veces santo (Is 6:3), lo que establece el tono de su mensaje: el juicio contra un pueblo rebelde y la esperanza en el Dios soberano que gobierna la historia. Isaías denuncia la idolatría, la injusticia social y la corrupción religiosa.

Sin embargo, anuncia también que Dios preservará un remanente fiel y traerá restauración. John Oswalt afirma: “*Isaías proclama que la*

santidad de Dios no solo juzga el pecado, sino que también garantiza la redención” (*The Book of Isaiah*, Eerdmans, 1986, p. 22).

10.3 Isaías y la esperanza mesiánica

Uno de los aportes más destacados de Isaías es su visión mesiánica: el niño nacido de una virgen (Is 7:14), el siervo sufriente que cargará con los pecados (Is 53) y el Rey justo que traerá paz eterna (Is 9:6–7). Estos pasajes apuntan directamente a Cristo como cumplimiento de la promesa.

El Nuevo Testamento cita Isaías más que cualquier otro profeta, mostrando su relevancia en la teología cristiana. Alec Motyer comenta: “*Isaías es el evangelio en miniatura, anticipando la obra de Cristo en juicio y salvación*” (*The Prophecy of Isaiah*, IVP, 1993, p. 29).

10.4 Jeremías: el profeta del llanto

Jeremías, conocido como el profeta llorón, ejerció su ministerio en los años previos y durante la caída de Jerusalén. Su mensaje combina fuertes advertencias de juicio con expresiones profundas de dolor por la rebeldía del pueblo.

A pesar de la oposición, Jeremías permaneció fiel a su llamado, mostrando que el profeta no solo anuncia palabras, sino que comparte en carne propia el sufrimiento del mensaje. J. A. Thompson afirma: “*Jeremías encarna en su vida misma el mensaje de Dios: dolor por el pecado y esperanza en la restauración*” (*The Book of Jeremiah*, Eerdmans, 1980, p. 34).

10.5 El juicio inevitable y el exilio

El mensaje central de Jeremías es que el juicio de Dios contra Judá era inevitable debido a su idolatría y desobediencia. El templo no podía ser

un amuleto de seguridad, pues la verdadera fidelidad requería obediencia y justicia.

El exilio se convierte en disciplina, pero también en oportunidad para una fe renovada. Walter Brueggemann explica: “*El exilio no fue el fin de Israel, sino el espacio donde la esperanza y la fe fueron redefinidas*” (*A Commentary on Jeremiah*, Eerdmans, 1998, p. 41).

10.6 El anuncio del nuevo pacto

En medio del juicio, Jeremías proclama una de las promesas más gloriosas: el nuevo pacto (Jer 31:31-34). Este pacto no estaría escrito en tablas de piedra, sino en el corazón, y traería perdón pleno y relación íntima con Dios.

Este anuncio prepara el camino para el evangelio, donde Cristo inaugura el nuevo pacto en su sangre (Lc 22:20). Christopher Wright comenta: “*El nuevo pacto de Jeremías es la semilla de la esperanza cristiana: la gracia de Dios escrita en el corazón humano*” (*The Message of Jeremiah*, IVP, 2014, p. 122).

10.7 Juicio, esperanza y cumplimiento en Cristo

Isaías y Jeremías juntos muestran el equilibrio entre juicio y esperanza. Ambos profetas confrontaron el pecado con valentía, pero también anunciaron la restauración y la promesa de un futuro mejor bajo el Mesías y el nuevo pacto.

Su mensaje recuerda que Dios es santo y justo, pero también misericordioso y redentor. Gary Smith concluye: “*La predicación profética mantiene juntas dos verdades inseparables: el juicio por el pecado y la esperanza de salvación en el Señor*” (*Isaiah 1–39*, B&H, 2007, p. 18).

Referencias

- Bright, John. *A History of Israel*. Louisville: Westminster John Knox, 2000.
- Brueggemann, Walter. *A Commentary on Jeremiah: Exile and Homecoming*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.
- Motyer, J. Alec. *The Prophecy of Isaiah*. Downers Grove: IVP, 1993.
- Oswalt, John. *The Book of Isaiah: Chapters 1–39*. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.
- Smith, Gary. *Isaiah 1–39*. Nashville: B&H, 2007.
- Thompson, J. A. *The Book of Jeremiah*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.
- Wright, Christopher J. H. *The Message of Jeremiah*. Downers Grove: IVP, 2014.

Capítulo 11

Profetas Mayores II – Lamentaciones y Ezequiel: juicio, gloria y esperanza de restauración

11.1 Lamentaciones: el dolor del exilio

El libro de Lamentaciones es un conjunto de cinco poemas que expresan el sufrimiento del pueblo tras la caída de Jerusalén en el 586 a.C. A través de un lenguaje poético y conmovedor, refleja el dolor por la destrucción del templo, la pérdida de la tierra y el exilio en Babilonia. Su estructura acrostica muestra un orden en medio del caos, como si buscara darle forma a la devastación.

Este libro enseña que la fe no es indiferente al sufrimiento, sino que lo reconoce y lo presenta delante de Dios. Tremper Longman comenta: “*Lamentaciones nos recuerda que el lamento no es una negación de la fe, sino una de sus expresiones más auténticas*” (*Lamentations*, NICOT, Eerdmans, 2022, p. 12).

11.2 El Dios de misericordia en medio del juicio

Aunque Lamentaciones describe con crudeza la ira divina por el pecado del pueblo, también contiene uno de los pasajes más esperanzadores de toda la Escritura: “Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos” (Lam 3:22). El lamento abre paso a la esperanza, mostrando que el juicio no es la última palabra de Dios.

Este contraste enseña que la fidelidad divina permanece incluso cuando el pueblo es infiel. F. W. Dobbs-Allsopp señala: “*La tensión entre juicio y misericordia en Lamentaciones refleja la compleja dinámica del amor de Dios hacia un pueblo rebelde*” (*Lamentations, Interpretation*, Westminster John Knox, 2002, p. 56).

11.3 Ezequiel: el profeta del exilio

Ezequiel fue llamado al ministerio en el exilio, entre los deportados en Babilonia. Su mensaje es único por la fuerza de sus visiones, símbolos y acciones proféticas, que buscaban impactar a un pueblo endurecido. Habla tanto de la gloria de Dios que abandona el templo por causa del pecado, como de la promesa de una restauración futura.

El contexto de su ministerio muestra que la Palabra de Dios no está limitada a un templo o territorio, sino que alcanza al pueblo en cualquier lugar. Daniel Block afirma: “*Ezequiel enseña que el exilio no es el fin de la relación con Dios, sino la oportunidad para una nueva obra de gracia*” (*The Book of Ezekiel*, NICOT, Eerdmans, 1997, p. 21).

11.4 La gloria de Dios y el juicio sobre Jerusalén

Uno de los temas más dramáticos de Ezequiel es la visión de la gloria de Dios que abandona el templo (Ez 10). Esta imagen comunica que la presencia divina no se queda donde reina la idolatría y la injusticia. Jerusalén debía ser purificada por medio del juicio.

Este acto subraya que la santidad de Dios no tolera el pecado, pero también anuncia que su gloria regresará a habitar con su pueblo restaurado. John Taylor comenta: “*La partida y el retorno de la gloria de Dios son el eje teológico de Ezequiel, mostrando que la relación con Dios depende de la pureza y la obediencia*” (*Ezekiel*, Tyndale, IVP, 1969, p. 88).

11.5 El nuevo corazón y el nuevo espíritu

En medio del juicio, Ezequiel anuncia una promesa transformadora: Dios dará a su pueblo un nuevo corazón y un nuevo espíritu (Ez 36:2627). Esta promesa no se limita a un cambio externo, sino que apunta a una renovación interior, fruto de la obra del Espíritu Santo.

Este mensaje conecta con el nuevo pacto anunciado por Jeremías y con la obra redentora de Cristo. Iain Duguid afirma: “*El corazón nuevo de Ezequiel es la promesa de una transformación radical que prepara el camino para el evangelio*” (*Ezekiel*, NIVAC, Zondervan, 1999, p. 412).

11.6 El valle de los huesos secos

En la visión del valle de los huesos secos (Ez 37), Ezequiel contempla cómo Dios trae vida a un ejército muerto. Esta imagen poderosa simboliza la restauración de Israel, pero también apunta a la resurrección espiritual que Dios obra en todo aquel que cree.

El pasaje muestra que la esperanza no proviene de la fuerza humana, sino del soplo del Espíritu de Dios que da vida. Christopher Wright afirma: “*El valle de huesos secos es la metáfora suprema de la esperanza: Dios puede dar vida incluso a lo que parece irremediablemente muerto*” (*The Message of Ezekiel*, IVP, 2001, p. 301).

11.7 Juicio y esperanza en la restauración final

Lamentaciones y Ezequiel juntos muestran que el juicio de Dios es real y doloroso, pero que siempre abre el camino hacia la restauración. El lamento sincero y la esperanza profética se entrelazan en una visión donde Dios purifica a su pueblo y promete habitar nuevamente en medio de él.

Estas promesas encuentran su cumplimiento en Cristo, quien cargó con el juicio y otorgó la vida nueva en el Espíritu. John Goldingay concluye: “*El propósito último del juicio divino no es la destrucción, sino la renovación de su pueblo para su gloria*” (*Ezekiel for Everyone*, SPCK, 2011, p. 219).

Referencias

- Block, Daniel. *The Book of Ezekiel: Chapters 1–24*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.
- Dobbs-Allsopp, F. W. *Lamentations*. Louisville: Westminster John Knox, 2002.
- Duguid, Iain. *Ezekiel*. NIV Application Commentary. Grand Rapids: Zondervan, 1999.
- Goldingay, John. *Ezekiel for Everyone*. London: SPCK, 2011.
- Longman, Tremper. *Lamentations*. NICOT. Grand Rapids: Eerdmans, 2022.
- Taylor, John. *Ezekiel: An Introduction and Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove: IVP, 1969.
- Wright, Christopher J. H. *The Message of Ezekiel: A New Heart and a New Spirit*. Downers Grove: IVP, 2001.

Capítulo 12

Profetas Menores – Oseas a Malaquías: llamados al arrepentimiento y la esperanza mesiánica

12.1 Los profetas menores: una voz diversa y un mensaje común

Los doce profetas menores, desde Oseas hasta Malaquías, abarcan varios siglos de historia de Israel, desde el reino dividido hasta la época postexílica. Aunque sus contextos y estilos son distintos, comparten un mismo énfasis: llamar al pueblo a arrepentirse, advertir sobre el juicio divino y anunciar esperanza en el futuro mesiánico.

Su nombre “menores” no implica menor importancia, sino libros más breves en comparación con Isaías, Jeremías y Ezequiel. James Luther Mays señala: *“Los Doce deben leerse como un libro único que une el juicio y la esperanza en un arco narrativo hacia la restauración final”* (*The Twelve Prophets*, Westminster John Knox, 1992, p. 15).

12.2 Oseas y el amor fiel de Dios

El ministerio de Oseas utiliza la dolorosa experiencia matrimonial del profeta como símbolo del amor de Dios hacia un pueblo infiel. Aunque Israel se prostituyó tras ídolos, el Señor promete restaurar a su pueblo con amor eterno.

Este mensaje revela la seriedad del pecado, pero aún más la profundidad de la gracia divina. Douglas Stuart afirma: “*Oseas muestra que el amor de Dios es tan apasionado que persiste incluso frente a la traición*” (*Hosea–Jonah*, WBC, Word, 1987, p. 29).

12.3 Amós y Miqueas: justicia social y fidelidad al pacto

Amós denuncia la injusticia social, la opresión de los pobres y la hipocresía del culto vacío. Miqueas, por su parte, subraya que Dios demanda justicia, misericordia y humildad (Mi 6:8). Ambos recuerdan que la verdadera espiritualidad no puede divorciarse de la ética.

Estos profetas enseñan que el culto a Dios es vano sin justicia en la vida comunitaria. John Barton comenta: “*Amós y Miqueas colocan la justicia social en el centro de la fe bíblica, mostrando que la adoración auténtica se manifiesta en la vida diaria*” (*The Theology of the Book of Amos*, Cambridge, 2012, p. 74).

12.4 Jonás y Nahúm: misericordia y juicio sobre las naciones

El libro de Jonás muestra la compasión de Dios hacia Nínive, incluso cuando el profeta huye de su misión. Nahúm, en contraste, proclama el juicio contra la misma ciudad tiempo después, revelando que la paciencia divina no elimina la justicia.

Ambos libros muestran el equilibrio entre la misericordia y el juicio de Dios hacia las naciones. Leslie Allen afirma: “*Jonás y Nahúm juntos enseñan que la gracia de Dios es universal, pero que su justicia no pasará por alto la maldad persistente*” (*The Books of Joel, Obadiah, Jonah, and Nahum*, NICOT, Eerdmans, 1976, p. 189).

12.5 Hageo y Zacarías: aliento para la restauración

Tras el exilio, Hageo exhorta al pueblo a reconstruir el templo, recordando que la prioridad de Israel debía ser la adoración al Señor. Zacarías, con visiones apocalípticas y mesiánicas, anima al pueblo a no perder la esperanza en el cumplimiento futuro de las promesas.

Ambos profetas muestran que la restauración material debía ir acompañada de la renovación espiritual. Mark Boda comenta: “*Hageo y Zacarías se enfocan en la centralidad de la presencia de Dios y la esperanza mesiánica para sostener al pueblo restaurado*” (*Haggai/Zechariah*, NIVAC, Zondervan, 2004, p. 18).

12.6 Malaquías: el llamado a la fidelidad en tiempos de apatía

Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, confronta a un pueblo indiferente, denunciando la corrupción sacerdotal, el divorcio y la falta de fidelidad en el pacto. Al mismo tiempo, anuncia la venida del mensajero que preparará el camino del Señor (Mal 3:1).

Este mensaje cierra el Antiguo Testamento con una nota de advertencia y esperanza, preparando el terreno para la llegada de Cristo. Andrew Hill señala: “*Malaquías conecta el Antiguo y el Nuevo Testamento, llamando a un pueblo tibio a la fidelidad y anunciando la inminente irrupción de Dios en la historia*” (*Malachi*, AB, Doubleday, 1998, p. 12).

12.7 El hilo mesiánico en los profetas menores

En conjunto, los profetas menores muestran que el juicio no es la última palabra, sino que la esperanza mesiánica guía la historia de Israel.

Desde el amor restaurador de Oseas hasta la promesa de Malaquías, se anticipa la llegada de Cristo como cumplimiento pleno de las promesas divinas.

Estos libros recuerdan que Dios llama al arrepentimiento, pero también ofrece gracia abundante. Thomas McComiskey concluye: “*El mensaje central de los Doce es que el Dios del pacto juzga el pecado, pero su fidelidad asegura la esperanza de redención en el Mesías*” (*The Minor Prophets*, Baker, 1993, p. 21).

Referencias

- Allen, Leslie. *The Books of Joel, Obadiah, Jonah, and Nahum*. NICOT. Grand Rapids: Eerdmans, 1976.
- Barton, John. *The Theology of the Book of Amos*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Boda, Mark. *Haggai/Zechariah*. NIV Application Commentary. Grand Rapids: Zondervan, 2004.
- Hill, Andrew. *Malachi*. Anchor Bible. New York: Doubleday, 1998.
- Mays, James Luther. *The Twelve Prophets*. Louisville: Westminster John Knox, 1992.
- McComiskey, Thomas. *The Minor Prophets: An Exegetical and Expository Commentary*. Grand Rapids: Baker, 1993.
- Stuart, Douglas. *Hosea–Jonah*. Word Biblical Commentary. Waco: Word, 1987.